artículos alimenticios, manifestando que para ellos son una pérdida las dificultades y tropiezos que sufren al remitir sus productos a los mercados de la capital.

Por su parte, la Empresa del F. C. acusa a los agricultores de que despertada su codicia por los altos precios alcanzados por el algodón y el azúcar, se dedican a cultivarlos en gran escala, sin preocuparse en lo más mínimo de las consecuencias que ocasiona la falta de los demás artículos, en los cuales no ven posibilidad de un rendimiento tan beneficioso.

Es asi como se acusan unos a otros, asustados por sus responsabilidades.

El Comité continúa recibiendo nuevas adhesiones. Representa ya la voluntad de unos treinta mil trabajadores confederados. En la reunion del 27 se acuerda decretar un paro de 24 horas el 1º de mayo. El 31, una comisión del Comité va al Palacio de Gobierno para colocar en manos del presidente Pardo el memorial que mas de cincuenta asociaciones obreras elevan a su despacho, con el objeto de que resuelva favorablemente los reclamos populares, poniendo fin a la ostentosa explotación de que son víctimas los consumidores.

Pardo crée que su calidad de presidente de una república constitucional burguesa, le impide entrar en conversaciones directas con el elemento productor. Confía demasiado en la fidelidad del ejército. El 4 de julio le prueba hasta qué límite es cierta esta fidelidad.

La comisión no es recibida.

El 1º de mayo se produce el paro general.

Los obreros, en una expresiva romería, acuden al Cementerio de Baquíjano. Depositan una corona sobre la tumba del obrero Aliaga, muerto quince años atrás en una huelga.

El Comité sesiona bajo la presidencia de Nicolás Gutarra. Da cuenta a la Asamblea de la forma como han sido tratados los obreros destacados en comisión ante el gobierno. Se acuerda celebrar un mitin el domingo 4, para precisar enérgicamente la decisión popular de no continuar siendo explotada.

Se inicia una manifestación que es disuelta a sablazos por la policía.

EL PARTIDO SOCIALISTA DEL PERU.— El desdichado y pretendido Partido Socialista del Perú, se instala oficialmente el 1º de mayo. Nace en estado de feto, poco antes de iniciarse el movimiento del hambre y perece algunos meses mas tarde. No pudo ser de otra manera.

El llamado Comité Central Ejecutivo del Partido, se limita a mensajes, declaraciones de principios, programas máximos y programas mínimos. Su fuerza revolucionaria—si pudo intentar alguna—y constructiva se va en una diarrea de proclamas.

Al lado de la corriente popular que me ocupa, su artificio destaca lamentablemente sobre el enérgico fondo de la lucha. Su efímera existencia demuestra que solo tiene posibilidad de perdurar, de hacer obra, de señalar un surco, de fecundarlo, el partido animado del impulso verdaderamente revolucionario, que en cualquier momento se sienta respaldado por la mayoría de la población, y convencido de que todos sus pasos seran sostenidos por los elementos afines, decisivos en la lucha.